



claudio narea

ENTRE VISTA...

Habla por última vez de Los Prisioneros

“Nunca he sido un lame culo”

Narea quiere olvidarse para siempre de Jorge González y de sus caminatas por San Miguel. Pero antes, habla aquí de la agresividad de su ex compañero de banda, de los conflictos, de las nostalgias que le provocan los recuerdos, del dolor que sintió cuando lo echaron del grupo y del libro que prepara para contar su verdad. Esta es la historia de un prisionero.



POR

PABLO BASADRE
pbasadre@plan-b.cl

Hace un año, Jorge González le pidió a Claudio Narea que se fuera de Los Prisioneros y puso así abrupto final al idílico reencuentro del grupo. Narea recuerda que el rostro se le cubrió de una alergia “espantosa”. Pensó que era la forma en que su cuerpo le comunicaba que lo mejor era no ver a nadie, ni saber de nada.

El tiempo ha pasado y el mutismo ha curado poco. Narea todavía sufre. En esta entrevista, repasa su historia con Los Prisioneros, sus desventajas y la rencillas que terminaron por romper para siempre la larga relación con González. Narea dice que esta es la última vez que habla de él. Para el ex guitarrista, esta historia se termina hoy.

¿Por qué guardaste silencio tanto tiempo?

—Este año ha sido doloroso, pero es un dolor distinto al que podría tener Jorge. Creo que mis razones son que estuve ilusionado con Los Prisioneros. No con el dinero que se podía ganar, sino con todo lo que se podía hacer y lo que significaban Los Prisioneros.

¿Sientes que te equivocaste al reunirse nuevamente con el grupo?

—Quiero estar tranquilo, pero también creo que Jorge se ha pasado de la raya. Siempre me cuentan

que me está tirando mierda, lo leo en los diarios. Como siempre en su vida, ha pasado el límite. El no asumir su responsabilidad, le echa la culpa al empedrado, a los periodistas, a mí. Creo que es súper injusto.

¿Y qué te hizo pensar que este reencuentro sería distinto?

—Creo que me quedé de ingenuo... Es difícil hablar de esto.

¿Era un buen negocio hacerlo? Se ve que estás dolido y da la impresión que tal vez habría sido mejor no hacer el intento de reunirse.

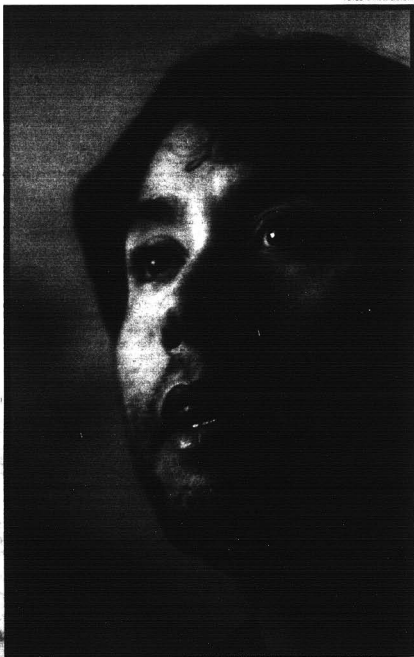
—Es que nunca fue el dinero. Te puedo asegurar que nunca fue el dinero.

¿Pensabas que se podía generar algo nuevo?

—Por supuesto, había pasado suficiente tiempo como para que todo se hubiera calmado (después de la primera ruptura). Es lo que sentí.

¿Te cuesta hablar de Los Prisioneros?

—Es que en realidad es muy fuerte lo que me ha pasado en la vida y además ha sido público. Para mí es muy duro volver a hablar del tema. Yo no hablo de esto en mi casa, no escucho los discos de Los Prisioneros, no me preocupo del tema hasta que aparece alguna noticia en un diario...



EDITOR: MYRIAM DEL AJO

"Nunca he sido un lame culo"

¿Qué difícil imaginar ese dolor cuando uno recuerda el Estadio Nacional lleno y a toda esa gente feliz por el regreso de Los Prisioneros.

Si, de hecho eso ya llevaba un año en gestación. Nos habíamos reunido muchas veces. En ese tiempo podía cachar que estaba todo bien, o sea, había una buena disposición de todos, parecía que no sólo era un buen negocio, sino más... Era un encuentro de nosotros, que éramos los mismos de siempre, suponíamos que éramos los mismos de siempre, los del colegio, los de las caminatas por San Miguel, y yo creí en eso. Creí en eso como mucha gente también. Pero creo que el plan era distinto. Al final, me encontré con otra cosa.

Imagino que en algún momento miras el cassette de Las Vozes de los 80s...

No.

¿Pero qué pasa con esa etapa de sacarse la cresta tocando, siempre mal amplificadas, ganando poca plata?

Esa que eso es lo que yo pensé que íbamos a seguir siendo. Me junté con ellos para huevitas más grandes, no para llenarme de plata los bolsillos. Creo que ganar dinero haciendo el trabajo de uno, está bien. Pero cuando eso se transforma en lo principal, cuando las conversaciones de uno de los personajes giran en torno a las inversiones que va a hacer y se queja porque está saliendo caro determinado integrante... Ese tipo de cosas, no. Todos fuimos cambiando.

JORGE

Mi regreso a la banda significaba una reconciliación, ¿podiste perdonar a Jorge?

Completamente. El era mi mejor amigo y yo era su mejor amigo, no el Miguel. La amistad y la complicidad que había entre el Jorge y yo eran muy fuertes. Entonces, cuando nos peleamos, obviamente fue algo duro, porque me peleaba con alguien que es como mi hermano. El tiempo ha pasado y recordando todo, creo que lo más saludable para mí es estar muy lejos de él, ojalá que se vaya a vivir a otro lado. Eso sería lo mejor, para no cruzármelo nunca más, porque él es un tipo súper dañino, y no sólo conmigo, sino con mucha gente que ha estado alrededor suyo. Yo no lo quiero a mi lado nunca más...

Tras la primera gran ruptura, se dijo que la razón del quiebre fue que González se involucró con su esposa. ¿Fue así?

El se volvió loco, se volvió loco. En algún momento voy a contar todas las cosas que me han pasado con él. Y eso va a salir a la luz, y la gente va a poder ver. Hay cosas que no las voy a decir a través de la prensa.

¿Hay otras razones?

Lo que pasa es que el dolor que

se siente cuando viene la traición tras la traición, o sea, cuando te das cuenta que ya habías pensado que éramos de nuevo amigos, y vuelve una zancadilla más... La sentí hace algún tiempo, hace unos años también por otro tema. La sentí ahora.

¿Todavía quieres mucho a Jorge?

No sé si exactamente sea así a estas alturas, porque creo que él ha hecho demasiado. Mira, si su discurso es ridículo, esto de la envidia. El no saca ninguna lección, eso es lo peor que puede pasarle a alguien, no aprender de las cosas que a uno le pasan. Creo que los no aprende.

¿La droga fue un tema de conflicto entre ustedes?

Yo estuve en el tiempo en que Los Prisioneros decían: "No tenemos nada que ver con la droga", ese era el discurso al comienzo. Nosotros no nos drogábamos y no tomábamos, era verdad. Jorge no tuvo problemas de drogas reales hasta el año '89. La excepción fue en el disco Corazones, se fue en ese tiempo era muy fuerte el consumo. Pero yo no estuve en ese tiempo.

¿Qué pasaba?

Era que él rayó el año '89, estaba bien ido. Mucha droga y todo eso, aunque él diga que después que se fue de Los Prisioneros quedó por primera vez la droga. Porque que se le olvidan las cosas. El tema es que yo perdí contacto con él. No superé que le pasó, pero creo que la droga hace mucho mal y ahí está el gran ejemplo, muy cercano para mí.

LOS PRISIONEROS

¿Cuánto lleva Jorge en el grupo?

Mira, Miguel Tapia no opina si no le mira la cara al Jorge primero. Ese fue

el gran problema, porque yo siempre quise expresar mi opinión respecto de algunas cosas.

¿Y ahí vinieron los problemas por el disco que sacaron el año pasado?

Siempre pensé que no necesitábamos sacar un disco tan urgente. "Nosotros tenemos que darnos un plazo para hacer un disco realmente bueno", le dije a Jorge muchas veces. Y él respondió: "Tenemos que sacar un disco, ya. Las canciones están listas". Claro, las canciones las tenía él.

¿Esta urgencia se originaba en un contrato?

La razón de Jorge era: "Tiene que salir en julio o agosto para que el disco sea suficientemente conocido, y así en diciembre se venda tanto para Navidad". Una razón comercial y absurda. Cuando le empecé a decir lo que pensaba, él me mandó a la chucha no más. Así, literalmente, me mandó a la chucha, con violencia. Nadie había osado decirle una cosa como esa en su vida. Lo tomé muy mal, se enojó, explotó... Así como tiró microfones alguna vez cuando le preguntaron por mí en una conferencia, así pareció. Ahí la cosa empezó a andar mal, ya no se pudo componer porque yo sentía que no podía estar en un grupo como mono parado. Quería que él me escuchara. Pero él quería sólo que yo grabara las guitarras de sus canciones. Yo me las llevaba a la casa, me ponía a tocar y las escuchaba, y decía, ¡puta! las canciones malí! Entonces, empecé el temor: "Cómo le digo, cómo lo enfrento". Bueno, empecé a hablar con Miguel y con Fonseca. Pero Miguel no opinaba más distinto del Jorge y decía: "A mí me gusta el disco".

¿Y qué pasó con sus opiniones?

Hice un comentario detallado sobre el disco, opiné sobre cada canción que había, las letras, la música, los coros. Me reñí con Fonseca y Miguel y se los dije, porque ya en ese tiempo no podía hablar con Jorge, recuerdo que Carlos me encontró la razón, pero a él no pasó nada. Las canciones no eran buenas, o no eran tan buenas como para ser un disco de Los Prisioneros. Ese es el tema. Para ser un disco del Jorge estaba bueno, pero consideré que para convertirse en un disco de la banda había que resolver varios puntos, pues lo contrario significaba que la gente se decepcionaría, o que uno mismo no se calentaría con el trabajo.

¿De qué otro modo expresaste tu disconformidad?

Me corría de grabar las guitarras, porque sentía que esto era un círculo vicioso donde al Jorge nadie le decía las cosas por su nombre. Carlos opinaba que el disco no era tan bueno, pero que no era tan malo tampoco. La gente que circulaba alrededor de Los Prisioneros, todos los sonidistas, gente que lo escuchaba, decían que no pasaba nada con el disco. Pero nadie escuchaba esa voz.

¿Ran muchas las diferencias...

Si, porque para mí es una cosa global. Creo que son tantas cosas vividas con Los Prisioneros, que me gustaría contarlas en un libro que estoy preparando. Claro que me pasó algo tremendo al leer los borradores. Sentí que lo que estaba escrito era muy fuerte para pensar seriamente en editarlo ahora. Por eso lo dejé descansar mejor.

Bueno, justamente ahora se está preparando un libro con entrevistas a Jorge González.

Si, ahora salió un tipo Emiliano Aguayo que está haciendo un libro, pero la historia contada por Jorge González... Si le preguntas a él, si me preguntas a mí, siempre va a existir una respuesta distinta. El siempre va a buscar quedado de choro, él sabe cómo es percibido y cómo puede impactar a la gente con un par de frases. Jorge juega a eso, juega al personaje.

¿Cómo fue posible entonces la reconciliación?

Mira, la reunión se hizo porque yo dije que sí. La primera vez que me llamó y me propuso que nos juntáramos de nuevo, yo le dije que lo iba a pensar y después le respondí que no, porque no me parecía lógico juntarse por las razones que daba él: "¡Juntémonos y ganemos un billete!". No me pareció una gran idea... Pero pasó un tiempo, unas tres semanas o algo así, y empecé un problema generado porque la Warner editó un disco tributo a Los Prisioneros. Me llamó un periodista y yo contesté que no estaba ni ahí con el disco. Mi molestia pasaba porque yo aparecía en la carátula y no ganaba ni uno por ese disco. Me pareció que no tenía ni pies ni cabeza. Cuando dije eso, quedó la caga. La gente de la Warner se enojó y me ll-



"Mira, Miguel Tapia no opina si no le mira la cara al Jorge primero. Ese fue el gran problema, porque yo siempre quise expresar mi opinión respecto de algunas cosas"

maron indignados... El tipo de la Warner amenazó con querrela, una huevú muy mala onda. Traté de explicarle, pero no hubo entendimiento. Yo estaba muy angustiado y decidí llamar a Jorge. En ese momento se generó una cosa como más de amistad, distinta de "oye, juntemonos a ganar el billetón". Jorge me dijo: "No, pucha que lata que pasó eso, pero no te preocupes por esa cuestión, porque lo del disco tributo no es mala onda, qué sé yo... Si, deberían haberte avisado". Sentí que había un punto de encuentro y le dije: "Oye, ¿sigues pensando en juntarte?". "Sí, sí me respondí, 'juntemonos'". "Ya pob, juntemonos", le dije. O sea, la huevú no pasó por el Fonseca, no pasó por Tapia, pasó por nosotros dos no más. Esa fue la historia.

"¿QUÉ SON LOS PRISIONEROS?"

¿Qué significaba realmente en Los Prisioneros?

-Te puedo decir que yo era un contrapelo súper fuerte para Jorge. Fonseca no llamaba al Jorge para preguntarle ¿hacemos esto?, ¿piensas que esto está bien? A mí me preguntaba todo. Con Jorge no se podía contar para determinadas cosas.

¿Por qué?

-Porque a Jorge no se le puede molestar, no se le puede tocar, no se le puede llamar para huevadas. En cambio, yo estaba como soldado ahí, listo para hacer cualquier cosa. Entrevista que Jorge no quisiera hacer, tenía que ir yo... Creo que yo aporté harta luzidez a Los Prisioneros.

¿A qué te referías?

-Bueno, hicimos beneficios, tocadas, no sé, estuvimos con los mineros en el norte, con los mapuche en el sur. Habían cosas que el grupo generaba y creo que Jorge, Miguel y Carlos Fonseca nunca lo entendieron, no les importaba. Ese es el principal fracaso de Los Prisioneros, o sea, el hecho que se haya asumido que la banda era el talento de Jorge y sólo eso, y el Miguel porque es el dueño de la marca. Pero ellos saben que el talento de Jorge no basta, que se necesita engrupir con que "estos son Los Prisioneros", pero ya no lo son. La gente sabe que no. Entonces ahí está el problema.

Se ha dicho que si no te llamas de Los Prisioneros, al grupo se termina.

-¿Qué son Los Prisioneros?, es ridículo. Los Prisioneros son Jorge González más algunos monos parados, eso es. Jorge es talentoso, tiene que seguir tocando, pero a costa de qué. Creo que no pensé mucho, no vi mucho más allá de su nariz. El pensó: "Los Prisioneros soy yo", y creo que en ese acto se pasó por cierta parte todo el mundo, a mí, y a todos los fans. Sin embargo, tiene todo su discurso que se acomoda dependiendo lo que pase, y hasta alguna vez le cree.

Y así quedaste fuera del grupo.

-Es que nunca he sido un lame culo. No soy lame culo de nadie. Digo la ver-

dad, y en este caso no se la dije en una mala forma. Yo no me sentía cómodo en el papel de botón que funciona cuando le dicen. O sea, "¿Saquémonos la foto, somos Los Prisioneros?" No, a mí no me interesaba estar en la foto para estar en el grupo, lo que me interesaba era que me respetaran. Y él no me respetó, él quería que yo funcionara no más, que tocara. No quería opiniones. ¿Qué grupo es ese? Encuentro insulto que al final haya terminado yo fuera del grupo, de mi grupo, donde yo no le podía permiso a nadie para estar, porque era mi grupo también, tanto como del Miguel y de Jorge. Y me sacaron haciendo una cosa bastante turbia que era tener al Álvaro (Henríquez) ahí guardado por varios meses.

¿La participación de Álvaro Henríquez estaba acordada a tus expectativas?

-Estaba conversada desde hacia rato. Lo supe. Además, Miguel borrachín

"Ya no se pudo componer porque yo sentía que no podía estar en un grupo como mono parado. Quería que él (Jorge) me escuchara. Pero él quería sólo que yo grabara las guitarras de sus canciones. Yo me las llevaba a la casa, me ponía a tocar y las escuchaba, y decía, ¡puta las canciones malas! Entonces, empezó el temor: 'Cómo le digo, cómo lo enfrento'. Bueno, empecé a hablar con Miguel y con Fonseca. Pero Miguel no opinaba nada distinto del Jorge y decía: 'A mí me gusta el disco'".



andaba contentado ¿para por ahí.

¿Y protestaste?

-¿Sabes qué pasa? Yo veía signos de que la cosa iban mejorando. Por ejemplo, en Colombia tocábamos a estadio repleto en todos lados, cinco presentaciones creo que fueron, y la última fue gignalesca. Aunque había una tensión evidente y Jorge no se juntaba conmigo, yo me acordaba igual. Durante la gira, le conté algunas cosas para que cachara que había una unión muy fuerte entre él y yo, para que se diera cuenta de que había algo que los dos podíamos hacer. Salimos de una presentación y en el camarín Jorge me abrazó, y entonces pensé que estaba todo bien. Miguel por su lado

me decía: "Tenemos que seguir con la banda", pero pasó una semana y el mismo Miguel con el Jorge me dicen que no quieren tocar más conmigo. No entendía nada, porque yo lo único que quería era seguir tocando con ellos, y de repente me dejaron fuera del grupo. Insólito.

Me decías que antes de eso había una tensión evidente.

-Lo que pasa es que Jorge siempre tuvo una personalidad muy fuerte. Pero ahora era más violento. Comencé a sentir susto. Imaginate, está ensayando con susto de que no te fuera a decir alguna huevada o de que te fuera a pegar un corete. No me pegó nunca, pero igual me daba miedo, porque no me miraba, estaba enrabado.

¿Por qué te callaste si sentías todo esto?

-Porque habían muchas facetas de Los Prisioneros de los '80 que me gustaban: pensar que éramos tipos comunes

acalaré el tema. Tendría que haber inventado algo, haber dicho: "No, lo que sucedió fue esto y esto otro". O haber dicho: "Mira, sí, en realidad esa es la visión de Claudio, pero nosotros tenemos ésta, y nosotros pensamos que el Claudio se portó mal, éticamente fue un culiao", qué sé yo, lo que sea. Pero no. No hizo nada. Tiró los micrófonos y se acabó la cosa. Esa es la manera como él se relaciona con la gente. Es por imposición, y por supuesto, ahí no hay nada que hacer. De hecho, me alegro de estar fuera de Los Prisioneros para no estar en busca de algo que es una huevú falsa. ¿Qué? ¿Pegar en México? ¿Para qué? ¿Perdiste todo lo que tenías y vas a pegar en México? Ahora, ¿Con me voy a ir a México? Es una huevú muy extraña. Lo que tenía Jorge y lo que tenían Los Prisioneros se perdió, y no por mi culpa. Se perdió por su culpa.

¿La gente le lo haec notó?

-Sí, claro, me lo dicen. Lloré como Magdalena al día siguiente de mi partida. No podía creer que todo hubiera llegado hasta ese punto.

¿Hasta el último minuto pensaste que se podía arreglar?
-Carlos Fonseca me dijo que el Jorge no quería tocar más conmigo, y que él lo estaba convenciendo de que no, que no era una buena idea. Lo que pasa es que uno siempre cree que la cosa se puede arreglar, siempre pensé que era cosa de que conversáramos no más. "Mira, démonos unos meses más", le decía yo. "Pero es que vamos a perder el impacto de la Navidad", me respondía Jorge. Y yo le decía: "No importa, si lo importante somos nosotros, que la banda continúe"... Había muchos planes. Pero creo que todo lo que ha pasado con Los Prisioneros, todas la pérdidas económicas que tuvieron en su gira con Café Tacuba, por ejemplo, todos los problemas los ocasionó Jorge, con su ceguera.

¿Y en qué creías entonces?

-Creía en el mensaje de Los Prisioneros, al igual que mucha gente que se decepcionó después de que me echaron. Los Prisioneros eran los tres muchachos de San Miguel, y ya no son más eso.

¿Y llegó la querrela...

-Cuando escribí esa carta donde explicaba las razones de mi salida, yo sabía que corría un riesgo al decir todo lo que dije, corría un riesgo porque ellos tenían mi plata y yo estaba saliendo de la banda.

¿Cuál fue la razón para no pagarle el dinero que te correspondía?

-No lo sé. No sé qué es lo que estaban pensando porque nadie me dijo: "No te queremos pagar la plata". Ellos daban y daban, no contestaban los emails que mi abogado les mandaba. Bueno, finalmente, a pesar de esas dificultades, llegamos a un acuerdo. Yo retiré la querrela y ellos me pagaron lo debido.

¿Esta es la última vez que hablas de Los Prisioneros?

-Sí, es la última vez.

"El tiempo ha pasado y recordando todo, creo que lo mejor, lo más saludable para mí es estar muy lejos de él (Jorge), ojalá que se vaya a vivir a otro lado. Eso sería lo mejor, para no cruzármelo nunca más, porque él es un tipo super dañino, y no sólo conmigo, sino con mucha que ha estado alrededor suyo. Yo no lo quiero a mi lado nunca más..."

LA ÚLTIMA VEZ

¿Alguna vez te culparon de que filtrabas información a la prensa.

-A los periodistas les tengo bastante distancia. Cuando yo escribí la carta explicando las razones de mi salida, dejé las cosas bastante claras. Jorge nunca